

DG

G-e

1

T. 159983, C. 1202292

ENSAYO

SOBRE LA MEJORA

DE NUESTRO TEATRO.

POR D. J. F. P.

CON LICENCIA

EN SEGOVIA POR D. ANTONIO ESPINOSA.

MDCCXCVIII.

ENSAYO

SOBRE LA MEJORA

DE NUESTRO TEATRO.

POR D. A. F. F.

CON LICENCIA

DE S. M. C. POR D. ANTONIO ESTANISLAO.

MEXICO: 1841.



R.123394



§. I.

Introduccion.

Mucho tiempo ha que las personas sensatas desean la mejora de nuestros teatros ; pero unos se contentan con desealarla, y otros creen contribuir á que el deseo se realice ridiculizando los malos dramas, ó reproduciendo las reglas que se tienen por necesarias para hacerlos buenos.

Entretanto ni un deseo esteril, ni los muchos recuerdos sobre las obligaciones del escritor dramático parece que producen el efecto de alejar del teatro las malas comedias, y los actores inú-

tiles. Yo creo que el asunto es muy digno de empeñar á un buen ingenio, y aunque lo han tratado muchos escritores que lo tenían, como en España no se haya verificado esta deseada mejora, siempre parece que queda terreno por descubrir, y combinaciones que hacer para encontrar la causa del atraso y los medios de la reforma.

.. Mi situacion no favorece al trabajo que voy á tomarme; porque sin libros á mano, no tengo mas arbitrio que consultar los hechos, combinándolos en quanto pueda con lo que he leído en los que han filosofado sobre el Teatro en estos últimos tiempos; y asi no haré un *plan de mejora*, sino que me probaré á dar las primeras ideas de un *proyecto*.

.. Al drama concurren la poesía y la accion material que lo representa. Los defectos de nuestro teatro por uno y otro extremo están á la vista sin nece-

sidad de anteojo para descubrirlos ; y por lo mismo siendo este un artículo de pura suposicion , debe desde luego entrarse á tratar de los medios de mejora con relacion á los *dramas* y al *arte de representarlos*.

Mi intencion es muy sencilla en el proyecto : ella se reduce á *fixar las ideas de las cosas* , porque quando esto se logra , el entendimiento es conducido fácilmente á las conseqüencias , se cierra la puerta al espíritu de contienda , mas feliz en destruir que en edificar , y acaso puede tambien fixarse *un gusto nacional* que no esté en contradiccion con la sana razon , y que lleve consigo una utilidad moral.

§. II.

Idea del teatro.

Fuese el origen de los teatros ó el juntarse los hombres á descansar de las

faenas de la agricultura , y bendecir al Ser Supremo por la prosperidad de sus cosechas , ó á solazarse entre sí con la narracion y representacion de sus sucesos , y tuviese despues tales ó tales alteraciones , lo cierto es que al que trata de mejorar el teatro de su nacion, lo que le conviene es meditar sobre éste, su situacion , y usos de que es susceptible. Asi al arquitecto importa bien poco saber el plan del primer palacio que hubo en el mundo , y le es muy útil conocer á fondo los objetos y usos que hoy tienen los palacios , y las circunstancias del terreno sobre que ha de edificar.

Para tratar , pues , de la mejora , lo primero debe ser el convenirnos en la *idea del teatro* ; porque el que mire en él una casa destinada á solo el placer permitido por la ley y la razon , tal vez no tirará las lineas de su mejora al mismo punto que el que lo mire como lu-

gar proporcionado á la enseñanza y la diversion juntamente.

Sabido es el empeño que algunos escritores de mucho crédito han tomado en defender que del teatro no podia jamás esperarse el efecto de la instruccion moral : asi dicen de él que no debe mirarse sino como *un sitio donde se congregan los hombres sin otro objeto que el de proporcionarse un recreo honesto* en los ratos de la vida que el ocio haria ó insoportables ó peligrosos , sirviéndose para ello de la poesia , música , bayle , pintura , y otros artículos de las bellas artes.

Por el contrario muchos han creido que se podia sacar del teatro partido mas ventajoso , y la disputa se ha hecho un punto de curiosidad filosófica en que se han lucido los talentos , aunque no sé si siempre se ha consultado la exâctitud para encontrar la verdad.

Como son tan comunes los libros en que se trata esta materia, yo me debo contentar con insinuar algunas reflexiones que me ocurran tomadas de los mismos hechos. El teatro es un centro que reúne los jóvenes, los viejos, los casados, los solteros, los padres, los hijos, los hermanos, los parientes, los amigos, al de alta gerarquía, al de mediana, al afortunado, al miserable, al malo y al bueno. Todos van con emoción de espíritu, como que satisfacen su deseo á costa de su dinero, y por consiguiente presentan la gran ventaja de una atención voluntaria y segura; disposición la mas favorable á la instrucción, y que por otro término sería bien difícil de proporcionar. La diversión que buscan, por su misma naturaleza no solo habla á los sentidos, sino que afecta la parte intelectual interesando al corazón, y así es un libro que leen con gust-

to y pasión el Señor bien hallado con su poltronería, y el artesano y la muger que suelen vivir apartados de otra lectura. Este modo de enseñar, añadiendo al juicio especulativo el práctico, es muy proporcionado para corregir abusos, y extender por todas las clases el conocimiento y ejercicio de las virtudes sociales.

Creo que estos hechos son indudables, y la consecuencia que de ellos nace está bien á la vista. ¿Por qué, pues, para opinar contra la utilidad del Teatro se ha de recurrir á una induccion interminable por el prolijo exámen de sus dramas, en que cada uno elige los que acomodan á su opinion, y los crítica á su modo? ¿Por qué armarse de la reflexion de que el teatro nunca ha producido los efectos de que se le supone capaz? Lo primero es envolver en sofismas la disputa que debe decidirse por

principios ciertos y generales. Lo segundo es inapeable : nadie se atreverá á asegurar que los dramas buenos no han dexado ó alguna instruccion , ó alguna impresion favorable á la virtud. Y si yo preguntase si los dramas que se representan son tales quales los pide una mejora filosófica , ¿ habria quien se decidiese por la afirmativa ? Creo que no : y esto basta para no admitir un argumento que no combate la generalidad del principio contrario.

Por medio del teatro se pueden corromper las costumbres de un pueblo. En esto van todos de acuerdo. ¿ Por qué, pues , no han de poder mejorarse , aunque esto sea con mas lentitud , y por efectos no tan perceptibles ? ¿ El teatro es mas que un exemplo público ? ¿ Y el exemplo no tiene aptitud , aunque sea desigual , para lo bueno y lo malo ? Termine siempre á la virtud , y sea conti-

nuado, que ó el orden natural de las cosas ha de variar, ó debemos esperar suceso favorable.

En una palabra; los poetas procuren sin intermision inspirar buenos sentimientos, y habrán cumplido de su parte con lo que es debido. La resulta necesariamente ha de ser buena si no se interponen otros abusos que corten el efecto de su enseñanza.

Para llegar á este término es menester que concurra un *fomento* verdadero de parte del Gobierno. Aun quando el teatro no se mirase sino como un ramo del preciosísimo árbol de las bellas artes sin conexiõn alguna con la moral y la política, ó como una casa destinada al placer de los hombres de bien, siempre era acreedor á que el Gobierno lo fomentase para sacar en utilidad de las costumbres todo el partido posible. Y sin este auxilio bien poco efecto tendrán

siempre ni los buenos deseos de los sensatos, ni los proyectos de reforma que á sus solas combinen los sabios: todo quedará en una mera especulación de curiosidad.

No bastan providencias y ordenanzas mas á propósito para precaver desórdenes, á que se crea expuesta por sí misma la diversion, que para proporcionar adelantamientos: es menester darlas con relacion determinada á este objeto. No debe haber indolencia en promover este ramo de cultura pública, y elevarlo á la perfeccion de que es susceptible: ni es tolerable el indiferentismo con Melpoméne y Talía, por el riesgo próximo de que se retraigan de su trato los buenos talentos, abandonándolas á hombres sin instruccion, y que tal vez sin saber lo que se hacen alejen de la escena los buenos modelos. Ni podrá prosperar el Teatro donde se permi-

ta una libertad indefinida en declamar contra él. Si el teatro merece estas correcciones, es mas conveniente cerrarlo; y si el Gobierno lo pone baxo el pie de decencia y utilidad que exige una buena moral, no es justo que se declame contra la diversion en su esencia, sino que se enseñe el modo de usarla. Tampoco basta disponer su gobierno interior de modo que solo se alejen los abusos y desórdenes del momento: es preciso llevar el cálculo mas allá, y no confundir los dramas con la diversion que presentan unos baylarines de cuerda, y otros espectáculos de esta clase. En una palabra, deben distinguirse la *tolerancia* y la *proteccion*: sus efectos son muy diversos, y el teatro necesita los de ésta.

Idea del drama.

Creo que en el dia debemos entender por drama la imitacion representada de una accion que divierte é instruye al espectador, por la variedad y naturaleza del suceso, y por la conducta de los personajes que obran en él. Esta es la idea del drama en que hoy debemos convenir, sea la que sea la que se formó la antigüedad Griega y Romana; y ella nos diseña las obligaciones de un poeta dramático, reducidas á *deleytar* por los medios referidos, y á *convertir* en provecho del espectador este deleyte que excita en su ánimo. Por consiguiente nadie tema que procediendo á la mejora por este principio queramos convertir los Teatros en casas austéras de correccion, que haga de ellos otros tantos desiertos. El placer ha de presidir siem-

pre al teatro; pero el poeta filósofo ha de llevar mas allá sus miras, y sacará alguna utilidad de este mismo placer.

Los medios de excitarlo en las personas de buen sentido están indicados en la palabra *imitacion*, que necesariamente lo consigue siendo bien hecha, y esto tal vez aun quando el original ó no nos interese ó nos incomode. La vista de un hombre no nos merece atencion particular, y su retrato formado por un pincel delicado nos sorprende: un leon nos horroriza, y su copia nos recrea.

Asi como el pintor puede ceñirse al ejercicio de un exácto retratista, ó pasar á la de un atrevido copiante de la naturaleza en lo universal, formando mediante una combinacion bien estudiada grandes quadros, cuya vista agite el espíritu y mueva el corazon; puede tambien el poeta contentarse con la copia de lo particular sin aspirar á otro

objeto , ó convertir el deleyte que produce la copia en instruccion del que mira , pasando á la imitacion de lo universal. Estos dos casos deben distinguirse con exâctitud , porque aunque el *segundo* es el interesante , sería una impertinencia reprobarnos los dramas que terminan á *darnos copiado un caracter divertido y gracioso , proporcionándonos un recreo digno de las personas de espíritu.* En todos los Teatros ha habido y hay dramas de esta clase muy recomendables por su artificio y propiedad : y yo creo que este y no otro fue el objeto que se propusieron los Poetas en tales ocasiones á pesar de que los sutiles anotomistas de los dramas procuren hallar un objeto moral que regularmente ni ocurrió al Autor. No sería muy á propósito hacer aquí averiguaciones de esta clase , y basta advertir que no se deben excluir del Teatro los dramas que terminan á imitar

un caracter capaz de inspirar alegría, sin que el poeta deba siempre proponerse un objeto moral particular: hay lo necesario con el general que lleva consigo un entretenimiento honesto que por ciertos momentos dulcifica las amarguras de la vida, y retrae la imaginacion de objetos peligrosos. A lo menos esta moralidad debe tener todo drama.

No es lícito al pintor retratar y exponer á la vista pública todos los originales: tampoco lo es al poeta, el qual para excitar placer en las personas sensatas debe siempre contar con la belleza moral como indispensable. La misma deformidad ó irregularidad excita á veces placer en la copia: Un borracho y un tunante son deformes en lo moral; y copiados hasta cierto punto por un buen pincel nos divierten; así un curioso, un hablador, un baladron, tienen su deformidad en la realidad, pe-

ro imitados en la accion nos complacen. Este es el *ridículo* de los poetas , que á veces nos entretiene gustosamente no menos que el retrato de un heroe.

Los sucesos y aventuras grandes nos interesan por su misma grandeza que contiene algo de extraordinario respecto de lo que solemos oír y ver; y en su virtud es preciso que nos deleyten referidos con gracia, ó vistos representar con propiedad. Tal es la relacion natural que hay entre lo maravilloso y grande , y la imaginacion humana.

Imitese, pues , la accion de un particular ó la de uno de los que llamamos heroes , siendo bien hecha la imitacion producirá placer , que en cada espectador será correspondiente en su extension, á la calidad de sentimientos en que se halle con el original.

Pero como la poesia dramática es pintura para el espíritu , pareceria que no

se sacaba todo el partido posible, terminando todas sus producciones á solo el *deleyte*; y por ello la buena razon pide que se una á éste la instruccion.

Por lo que queda insinuado se viene en pronto conocimiento de que el poeta dramático puede pintar las *costumbres* ó las *pasiones*; y esta será para mí la division de los dramas con objeto de evacuar con menos incomodidad el plan de mejora en respecto á los Poetas, los quales en quanto al artificio demasiados libros tienen, que aunque no constáran de tal muchedumbre y sutileza de reglas, nada perderia ciertamente el arte; pero acaso les falta una *moral dramática*: y por ello creo conveniente hablar algo de este punto, y omitir aquel absolutamente, para no repetir lo que está tan dicho, ó multiplicar las disputas con nuevos pensamientos.

§. IV.

Drama de Costumbres.

El Poeta dramático puede instruir á los hombres, ó *exponiendo á sus ojos ciertos riesgos de la vida social para que los prevea el que no es muy avisado, ó afeando chistosamente las extravagancias, ó corrigiendo su corazon suavemente por medio de impresiones serias, pero no violentas.* Unas veces ataca los defectos radicales de la humanidad; y entonces el drama es de todos los siglos y naciones, porque existen siempre y en qualquier parte los originales del retrato, y la correccion está en un uso continuo. Otras combate vicios locales ó momentaneos, ciñéndose á los de cierta nacion ó tiempo. Este drama no es inferior en mérito al antecedente, porque ataca la extravagancia en los primeros modelos que descubre, y se presenta cara á cara al

mal exemplo desde que nace , para impedir su propagacion. Tal es en general el fin que se puede señalar á los dramas de costumbres.

Pero no todos los defectos de los hombres deben ser materia de esta correccion. Aquellos vicios detestables que degradan mucho la humanidad, y que la ley persigue incesantemente con el azote en la mano , no son á propósito para el drama. El robo, el adulterio , el asesinato , y otros crímenes así , no son los mas acomodados para el Teatro : todos conocen su deformidad, y preveen facilmente sus resultas. La humanidad padece otras debilidades en que la ley penal no se interesa directamente , ó cuya deformidad y conseqüencias no penetran todos á fondo: estas presentan una abundante y excelente materia para la correccion dramática. Un hablador , un pedante literario, una muger orgullosa, un

hipócrita , un estafador disimulado , un zeloso impertinente, un jugador que convierte en oficio y tráfico la diversion, un poderoso inconstante , una jóven mimada, un marido indolente, una madre confiada, y otros innumerables caractéres que está continuamente produciendo la combinacion de temperamentos , intereses y costumbres, son los originales de que el poeta dramático puede sacar copias que instruyan y deleyten.

El hombre es extravagante, vicioso, ó recto. En las tres situaciones debe ser tratado diversamente; y por ello conviene dividir el drama de costumbres en *satírico* y *serio*. Al primero pertenece lo *ridículo*, que fué el carácter de la comedia Griega en tiempo de Aristófanes , y que por lo mismo algunos críticos modernos quieren que lo deba ser tambien de la actual. Aristófanes , que sacrificó sus talentos y genio verdaderamente có-

mico al deseo de complacer á un pueblo mordaz y libertino , hizo en uno de sus dramas decir al Rey de Pérsia que sus comedias eran la escuela del buen gusto, donde los Atenienses podrian aprender á formarse , y triunfar de sus enemigos. Si hubiese destinado á mejores fines la sátira , ó procurado inclinar el corazon humano á la rectitud, produciendo impresiones tiernas, seguramente que habria podido hablar con esta satisfaccion; pero su expresion á lo menos debe recordar á los poetas dramáticos el objeto que pueden proponerse. Tratemos ya del modo de manejar el drama *satírico*.

El busca las extravagancias de la vida humana : por consiguiente en ellas y no en los personajes residirá lo cómico. Un Señor miserable y necio, ó que perdido por la vanidad de los blasones que no ganó, sacrifica á ella el amor de sus

semejantes, y aun sus mismas comodidades, es personaje cómico á pesar de sus distinciones; porque en siendo *ridículo* lleva consigo la materia de un drama satírico.

Tambien pertenece á esta clase de dramas aquel en que se procura proporcionar al Espectador por una accion chistosa, imitada con gracia y propiedad, la prevision de los riesgos de la vida social á fin de que aprenda á no caer en ellos. Asi el drama puede quitar la máscara á los vicios disfrazados, descubriendo los ardides de un hipócrita, las picardías del jugador de oficio, los embustes de un estafador, la fingida sinceridad de un filósofo egoista, los riesgos de ciertas concurrencias, y otros caracteres peligrosos. Entonces dirá lo que Terencio á los Romanos en iguales circunstancias.

Nosse hæc omnia salus est adolescentulis.

Este modo de instruir quiere mucha finura y delicadeza, para que la malicia humana, hábil en abusar aun de lo mejor, no quede con deseo de servirse del exemplo que se propone para huido. Tal casta de dramas pide en el escritor un gran fondo de moralidad y mucho arte en manejarla. Hay mucho que decir sobre este asunto; pero quisiera que á lo menos se tuviesen presentes estas tres advertencias. 1.^o El modelo del vicio que se proponga, esto es, el hipócrita, egoísta &c. ha de quedar perfectamente satirizado, para lo qual convendrá hacer uso del *ridículo* que llaman de situacion como el mas eficaz, para que la *burla* haga el mismo efecto que en el drama seria la correccion; esto es, dar á conocer la deformidad del vicio que se ataca. 2.^o El proyecto del que dispone la intriga de que resulte la burla, ha de ir fundado en un derecho positivo y visible al

logro del fin que se propone. En el *Barbero de Sevilla* la pupila tiene justicia quando á la necia y violenta solicitud de su tutor opone los ardides que la sugiere la astucia del Barbero para proporcionar un matrimonio tan ventajoso como el del Conde. (Sin embargo la moralidad de esta pieza es un objeto de disputas.) Mayor decencia me parece que hay en el *Maestro de la Niña*. 3.^a En la eleccion de los medios ha de haber suma moderacion y decencia, porque nunca es tolerable ver que uno marcha hácia la rectitud por el camino de la iniquidad; que es lo que freqüentemente sucede en tantos dramas donde las mugeres llegan al matrimonio por medio de aventuras rodadas y deshonorosas; tanto, que parecen hechos para enseñar á las doncellas el arte de burlar la justa precaucion de padres, hermanos, y ayos. No debo alargarme en este punto, por no

exceder los límites de un *ensayo*, pero encargo una particular atención en estos dramas á las reglas morales. La sátira dramática puede ser un azote contra muchas extravagancias que, ó no merecen otra correccion, ó no cederian á otro remedio ; y es susceptible de una infinita variedad, porque terminando *al escarmiento* , ya lo procura lograr excitando la risa con el mismo , ya mezclando la seriedad en el desenlace, como lo vemos en el *Castigo de la miseria* , el *Hechizado por fuerza*, el *Prisionero de Guerra*, el *Enemigo de las mugeres*, y otras de las que se representan á cada paso. Pero el Poeta que escribe por tal término cuenta siempre con la disposicion del hombre para abusar de los exemplos que se le proponen, de los que suele tomar lo que conviene á sus gustos y olvidar lo que se opone á ellos.

No debo cerrar este punto sin decir

algo de nuestra composicion llamada *saynete*, que por lo comun es un ramo del drama de costumbres *satírico*. En esta produccion todo debe ser animado por el *ridículo*, que caracterice el foúdo de la accion; la qual para ello suele tomarse de las costumbres baxas del pueblo. Digo baxas en lo político: asi los amores, las pendencias, las diversiones de la clase inferior del pueblo pueden ser materia de los saynetes; y si alguna vez entran en ellos personas de otra estofa, se debe cuidar de que sus costumbres tengan tanto de ridículo, que desfiguren la calidad del sugeto. Quando las pequeñas piezas se desempeñan con gracia, el Ciudadano culto descien-de gustoso á ver los caracteres, costum-bres y usos de la clase inferior, como quando sale á gozar el espectáculo que le presentan las diversiones de los aldeanos. Es menester mucho cuidado pa-

ra que las costumbres que se imitan no se rocen con la indecencia, que es el vicio á que están mas próximas por su baxeza; y éste suele ser el defecto mas comun de nuestros saynetes, aun prescindiendo de la poca finura que se usa en la sátira. Las inclinaciones, intrigas, proyectos, regocijos y sentimientos de la clase baxa representados en sus sucesos, ó las extravagancias extremadas de la mediana, imitadas en una acción pequeña, y por lo mismo no intermedia-da, pueden formar muchos y buenos saynetes. Pero quiero mas cuidado con los preceptos morales que con los poéticos: la *decencia en las costumbres* y la *finura en la sátira* exigen mano muy maestra: en los saynetes es muchísimo lo que hay que enmendar; y por ello haria un particular servicio al teatro un buen ingenio que se dedicase á la reforma. Estas pequeñas piezas son muy á propósi-

to para lucir la propiedad, la invención, el gusto y el genio cómico: sin embargo, no sé por qué es raro el buen talento que se destina á tales composiciones.

Estos son los dramas que los Españoles han reservado en lo comun al *ridículo*, asi como otros han hecho de este fondo sus comedias. Y si bien el mal estado en que se hallan parece exígir la supresion de tal drama, conozco que sería mas oportuno pensar en mejorar y condescender en lo posible con el gusto nacional, que no suele ser mas que el resultado del clima, temperamento, hábitos y constitucion pública de las cosas. Los Españoles, ó sea por estos motivos, ó por la gravedad de carácter que se les atribuye, gustan de que en sus comedias haya siempre algo de *grande é interesante*, y suele ofender á nuestro pueblo como *pequeñez* la simplicidad,

aunque artificiosa de ciertos dramas extranjeros que se ciñen á la esfera de lo *ridículo*. Asi muchas comedias de Moliere han muerto en España reducidas á saynetes , y me temo que las de Destuches tengan igual suerte. El buen escritor en este punto debe conformarse al gusto nacional y á la constitucion del teatro, que teniendo sus pequeñas piezas destinadas al *ridículo* que excite la risa, es natural que pida en las mas largas, y que llenen la parte principal de la diversion , una accion que participe de lo serio. Subsistan pues los saynetes ; pero conózcase que estos dramas exigen mucho mayor ingenio y cordura que el que en general se piensa. Pasemos ya al drama de costumbres serio.

El hombre (como antes he dicho) ó es *extravagante* y *ridículo* quando se dexa dominar de sus caprichos , ó *vicioso* quando equivoca en materias graves las

ideas de su interés, ó *recto* quando no se opone á que la razon presida sus acciones. Baxo estos mismos puntos puede retratarlo el drama de *costumbres*: y si él, por efecto natural de la imitacion bien hecha, se divierte al ver retratadas en accion sus extravagancias, es preciso que se mueva é interese con mayor fuerza, viéndose copiado en la posicion de un sentimiento generoso de los que honran y hermocean la vida civil. La virtud es amable por sí misma, y un modelo suyo bien sacado no puede menos de deleytar el corazon, produciendo grandes ventajas en lo moral. Quando interviene una mocion seria que interese nuestra ternura en favor de la virtud, ya no es drama *satírico*; y se puede llamar drama *grave* ó *serio* de *costumbres*. La vida humana presenta un fondo de materias inagotable; y siempre ha de ser muy importante el propo-

ner exemplos de la virtud social contrastados con finura, y conducidos á buen término por un desenlace imprevisto y maravilloso.

Por lo que dexo expuesto queda establecida la linea divisiva del drama de *costumbres* y el de *pasiones*. Será de la primera especie siempre que se dirija á la instruccion y correccion de las costumbres, ya ridiculizando las extravagantes, ya proponiendo de un modo fino y agradable para corregir las viciosas una máxima ó verdad interesante que procure grabar en el corazon, conmoviéndolo con pasiones no vehementes sino suaves como las que producen en lo comun la delicia de una buena amistad, la ternura del amor filial, el placer de la beneficencia y agradecimiento, la satisfaccion que resulta de los sentimientos de un verdadero honor, &c.

La instrucción en público sobre puntos de costumbres siempre es obra de mucha delicadeza y tino, especialmente debiéndola insinuar por la moción del placer. Es necesario no producir ideas quiméricas de la virtud, sino practicable; quiero decir que es mas conveniente proponerla por término accesible á la mayor parte de espectadores, que no por exemplos que no son imitables sin una alma extraordinaria, y sin una terrible efervescencia del espíritu. En nuestros dramas hay mucho que corregir por este término. Tampoco el poeta dramático ha de tomar el ayre de un predicador, como alguna vez sucede: la moral del teatro ha de ser la social, y se ha de hablar al hombre en el idioma de la razon, porque allí todo exige gracia y finura, y asi debe huirse del insípido amontonamiento de máximas triviales, conocidas de todo el mundo. No quiero ci-

tar los dramas que padecen este defecto: baste decir que en este punto de moral dramática

Non omnium est adire Corinthum.

Bien desempeñados los deberes de un poeta dramático, pronto se conocerá la preferencia que tiene el género cómico sobre el trágico por la mayor utilidad que puede producir.

§. V.

Drama de Pasiones.

Proponiéndose el drama por objeto la pintura de las *costumbres* ó de las *pasiones* para corregir aquellas ó dirigir estas, queda evacuado el ensayo sobre la mejora acerca de la primera de sus obligaciones, y resta tratar de la segunda. Parecerá á muchos que yo por *drama de*

pasiones no puedo ni debo anunciar mas que la tragedia , y que en ese caso es perder tiempo todo lo que no sea proyectar la mejora por un estrecho encargo de seguir las huellas de los Griegos, y conformarse absolutamente á los modelos que nos dexaron, como lo han hecho en otras naciones los que pasan por los mejores escritores trágicos de estos tiempos. Espero que se me oiga antes de decidir.

La tragedia, que fue el primer drama conocido por los Griegos , nació cabalmente en Atenas en el siglo de su mayor cultura de talentos , elevacion y finura de costumbres , y magnificencia y esplendidez de su gobierno , admirable en la paz y temible en la guerra. Así en su nacimiento se vió elevada á un grado de perfeccion de que parece no pudo pasar. Aristóteles , que trazó un plan donde entrasen todas las ciencias,

halló que debía contar entre ellas la poesía porque era susceptible de principios fixos no comunes á las otras, y sus fines eran ó se podrian hacer interesantes en lo moral y político. Observó los poemas que habia escritos, y combinando sus bellezas con las maximas de la filosofia, dió un arte que llenó, segun era su genio, de definiciones y divisiones, en fuerza de las quales descubrió muchas verdades maestras, que siempre tendrán en las naciones cultas un uso muy apreciable. Dictó los preceptos de la tragedia, gobernándose por lo que hallaba en las Griegas; y de este modo siempre que se ha querido reanimar el buen gusto del teatro, se ha tenido por inevitable el recurso al Griego, sobre lo qual se ha pensado con tanto rigor, que los mayores ingenios han creido fomentar el buen gusto del arte quando han reproducido los mismos asuntos de los

Griegos. Con mucho placer me entregaria yo al exâmen de tan importante materia, si no me hubiese ceñido á solo insinuar ideas, dexando á otros el trabajo de desenvolverlas y aplicarlas, si lo mereciesen. Me es preciso remitirme á lo que han escrito el Jesuita Brumoy, y otros; y para completar mi plan, hablaré de lo que en el dia exige entre nosotros un drama *de pasiones*, y recorriendo sus artículos, haré al paso sobre cada uno alguna reflexion con relacion al sistema de gusto que adoptaron los Griegos, y despues se ha hecho un sistema de leyes ó código teatral. Para que haya algun orden, trataré del *heroe*, de la *desgracia*, y de las *pasiones* que conviene mover, que son los principales puntos de la moral de estos dramas, sin meterme en las reglas technicas, ya por ser artículo ageno de este papel, ya porque creo que ellas deben servir á la morali-

dad, y conocida ésta, al punto se descubren las variaciones que convendrá hacer en los menudos y frívolos preceptos que dictan los que no se exponen á experimentar por sí mismos los inconvenientes de su rigorismo, y que si los probasen tal vez dirian lo de Horacio:

*Quam temere in nosmet legem sanximus
iniquam!*

Antes de internarme en este punto debo recordar lo que dixé sobre que la imitacion de un suceso grande y maravilloso excita por sí misma placer; y así el drama de *pasiones* como el de *costumbres* puede muy bien ceñirse á este objeto sin necesidad de que siempre se proponga un término de moralidad concreto. Prevengo tambien que las *pasiones* pueden considerarse en el *hombre público*

y en el *particular*, y así se presenta visible una perfecta division de estos dramas, de los quales el primero fué el de los Griegos, y el segundo desconocido á los mismos ocupa hoy un lugar apreciable en nuestros teatros. Con estas prevenciones podemos ya acercarnos á la materia.

La pintura de los sucesos trágicos de un hombre de estado ocupó á los Poetas Griegos, que en un pueblo donde por su constitucion política era facil la formacion de los heroes, debian considerar en cada ciudadano un hombre de estado, pronto á inflamarse y tomar partido en los sucesos que tenian relacion con todo un reyno. Por otra parte en ellos todo era poético, y todo hablaba á la imaginacion: si el curso de las estaciones favorecia la industria del labrador, era Ceres la que producía las espigas, Baco los pámpanos, y Pomona las flores: si un

Xefe del ejército acababa con felicidad grandes empresas, era Marte el que dirigia su furor, y los aciertos de su buena conducta pertenecian á Minerva. Si se alborotaba y enfurecia el mar no era por efecto de la situacion del globo, sino porque habia un Neptuno y un Eolo que lo revolvián: la tronada no era un vapor naturalmente producido, sino un acto de ira en Jupiter. En fin todo se hacia sensible, y asi su historia estaba llena de sucesos maravillosos, y la teología era toda poética y muy á propósito para interesar á los hombres, proponiéndoles unos Dioses que se mezclaban con ellos revestidos de sus mismas pasiones. De este modo dispusieron con tal arte las aventuras fabulosas combinando finísimamente la verdad con la ficcion, que á pesar de tan larga distancia y enormes revoluciones de religion, leyes y costumbres, aun conservan aquellos sucesos romancescos

un no se que de grande, bello y maravilloso que interesa. Las célebres familias de Agamemnon y Oedipo han ocupado una gran parte de los teatros del Universo con sus crímenes y desgracias. Y aun muchos de los poetas líricos para tocar lo maravilloso, no saben salir de las reliquias del gentilismo, y para ellos subsisten Cupido, Venus, Marte, y otros númenes: los vientos ya en la selva pacífica ya en las borrascas, son personajes con sus caractéres. Dicen para excusarse que este es ya como un dialecto poético, y así procuran cubrir lo que tal vez no es mas que un resábido de la arruinada fábula, á que era mas conveniente subrogar la expresion de la naturaleza misma bien copiada; pero la materia no es de este lugar, y basta insinuar los inconvenientes que los poetas actuales deben temer en entregarse enteramente al sistema de los Griegos.

En estos la accion era de una admirable simplicidad, y la variedad consistia en la muchedumbre, no de objetos, sino de los medios de tratar el que se proponian , que debia ser único ; y la destreza del Poeta consistia en pintarlo en todas sus situaciones, y el gusto del espectador en considerarlo en ellas. Este punto de finura fue reservado á los Griegos: pronto las demás naciones comenzaron á fastidiarse de aquella simplicidad, y á deleytarse en la multiplicidad de sucesos; de manera que ya á Terencio para hacer una comedia apenas bastaban dos de Menandro. Con que, aun quando reprobemos con razon los dramas en que á pretexto de episodios se texen novelas, siempre me parece que la simplicidad de los Griegos tendria visos de aridez en el estado actual. No hago insistencia sobre este punto , y voy al de la calidad *del heroe* como de mayor influxo en la morali-

dad del drama, que es mi objeto.

Los heroes primitivos de los Griegos eran los hijos de sus deidades, que por tanto se mezclaban visiblemente en las acciones de aquellos, y asi el resultado habia de tener por fuerza una gran dosis de extraordinario y maravilloso capaz de encantar la imaginacion humana. En su consecuencia el *heroe* nunca sería mas que un hombre que excedia en capacidad y fuerza de pasion á las almas comunes, y que desenvolvía esta mayor elevacion de espíritu en el acometimiento de empresas extraordinarias, aunque no llevasen la mayor conformidad con una moral delicada, que ciertamente no podian llevar, porque las pasiones del interés personal ponian en movimiento á los númenes y á los hombres; á cuyo principio era consiguiente la mezcla de acciones buenas y malas. La preferencia que dió Paris á Venus introduce el in-

terés en el olimpo , y encadena una larguísima serie de sucesos admirables que llenan la fábula y la historia. Aunque los Dioses se interesaban en las acciones de los hombres , á quienes eran muy superiores , ellos estaban sometidos al *destino ó hado* , cuya fuerza experimentaba el mismo Júpiter , quando decia en Virgilio *Quippe vetor fatis*. Este sistema de fatalismo favorecia mucho á las aventuras trágicas , á cuya relacion y trama supieron los Griegos unir el prestigio de interés y gusto que todavía no se ha confundido , y cuya fuerza no pudieron otros dar á los sucesos de su país. Todo el mundo conoce la diferente gracia de Ovidio en sus Metamorfosis quando cuenta las fábulas Griegas , y quando expone las Etruscas. Las ideas del dia no convienen con las de la antigüedad : el hombre filosofa mas , y al paso que acerca las cosas á la verdad , las despoja de mu-

chas circunstancias que las hacian poéticas segun el gusto de aquellos remotos siglos que se nos señalan por maestros ó modelos.

Hoy por *heroe* debemos entender un hombre firme en las dificultades , intrépido en los peligros y valiente en los combates. Tales han de ser los heroes poéticos; porque si bien el pueblo siempre es pueblo , y por falta de ideas acerca de la verdadera *grandeza* concede este glorioso dictado á los azotes de la humanidad , que ó en el descanso de un gabinete decretan por via de especulacion política la muerte de un millon de hombres , ó la executan á la frente de un emjambre de frenéticos , la filosofia se mira mucho para otorgar el precioso título de *heroe*: y el poeta , aunque ha de herir la parte sensible del hombre con sus versos y con la accion sin ser jamás un metafisico obscuro y lánguido,

siempre debe oír á la razon , cuyo plan exige que á las tres calidades de *firmeza*, *integridad* y *valor* se agregue un gran número de virtudes morales , y que el *heroé* en su conducta se proponga motivos *justos* y *grandes* , caminando rectamente por ellos hácia el bien público, la gloria de su nacion , la prosperidad del estado y la felicidad de los pueblos. En una palabra , la dulzura , la humanidad, el patriotismo , un amor ardiente por la felicidad pública , quando se exercen con un talento extraordinario sobre objetos interesantes , y entre grandes peligros que contrastan tan sublimes pensamientos , son las prendas que constituyen un *heroé*. El poeta dramático puede pintar al suyo solo por uno de estos artículos , ó por mas , á proporcion del fondo de la accion que elija , y de los sentimientos morales que se proponga excitar. Veamos ya como conviene mo-

ver el resorte de la *desgracia*.

Entre nosotros tiene esta un principio muy diferente que en los Griegos, los quales ligaban los sucesos humanos á los decretos irrevocables de un destino admirable en sus resultas , pero inconcebible en su esencia. Asi frecuentemente eran conducidos los hombres ó al crimen ó á un suceso miserable por sola la disposicion de lo que llamaron *hado*; y á éste atribuian las ruinas y revoluciones de los imperios. El espectador Griego veia á Oepido incestuoso sin voluntad de serlo , á Efigenia pronta á someterse á un sacrificio decretado por el Cielo , á Filoctetes con las flechas á que estaba ligado el feliz éxito de la larga guerra de Troya , y veia en ellos y sus sucesos la obra inmediata de la divinidad, sin tener que pasar por otros supuestos intermediarios. Los manes, los genios, las umbras, y otras cien co-

sas de esta clase, todas eran poéticas: la ambigüedad de los oráculos era muy á propósito para urdir y sostener las tramas que forman con novedad y grandeza el laberinto teatral de las tragedias Griegas. Hoy el poeta y el espectador quedan reducidos á la filosofía del corazón: la sublimidad de nuestra religion no quiere ser transportada del altar al teatro. Mas instruidos sobre la Providencia eterna, vemos que la desgracia de los hombres es por lo comun efecto de su conducta, y así no debemos filosofar en la escena por el término que lo hicieron los Griegos, ni presentar la *desgracia* baxo el punto de vista que ellos. Réstanos ya el importante punto de las *pasiones que conviene* excitar; esto es, la direccion que se las debe dar en el drama.

A su sistema de fatalismo era consiguiente el precepto de excitar un mo-

vimiento compuesto de *compasion* y *terror*, lo que no podia lograrse si el heroe era muy bueno ó muy malo, y asi hacian de él una combinacion de virtud y vicio. Aristóteles prefiere las tragedias en que se verificaba la catástrofe sobre persona de estas calidades, á las que conduciendo el heroe á buen término no excitaban tanto terror. Desaparecieron todos los motivos que combinaron este principio en los Griegos, y sin embargo los modernos insisten en venerar como inalterable el dogma de que el *terror* ha de ser la pasion que se excite en los dramas trágicos, porque el sentimiento mixto que resulta del choque de aquel, y la *compasion*, fue el objeto de la tragedia Griega, que acertó con el arte de mover una tristeza que deleytase. De aquí ha nacido la ruidosa contienda que ha ocupado á grandes ingenios sobre si es ó no quimé-

rico este sentimiento compuesto de *terror* y *compasion*, y si en su caso conviene señalarlo por objeto del drama. En tales materias á cada paso es menester apelar de la sutileza de espíritu á la sensibilidad del corazon. Yo creo que de hecho se puede mover y mueve este sentimiento con buen efecto; pero no veo necesidad de observar con tanto escrúpulo esta pretendida regla. Aristóteles mismo se quejaba ya de la delicadeza ó debilidad de los Atenienses, que no podian sufrir la fuerza del terror trágico, por lo que, segun dice, algunos poetas se veian en la precision de terminar el drama sacando al *heroe* de los peligros á que lo habian conducido. En efecto, sea por este ú otro motivo, en las tragedias Griegas no siempre es miserable el éxito, como lo manifiestan Filoctetes, Efigenia y otras.

Leo la Thebaida: veo la situacion de

aquellos dos hermanos irreconciliables,
y cuyo odio era un decreto de los Dioses.

*On diroit que le ciel par un arrêt funeste
Voulut de nos parens punir ainsi l'inceste.*

Este incesto habia sido involuntario, y asi la desgracia de los que existian por él, excitaba terror y compasion, pues no se podia imputar á ellos. Es cierto que este drama, la Fedra y la Efigenia logran el fin que se propone el poeta; pero la utilidad moral no me es perceptible. No digo que deban reprobarse los dramas que conspiran á excitar un terror moral: conozco que la direccion de esta pasion es ocupacion muy digna del teatro, y que es muy moral el que en una casa donde los hombres buscan su recreo, se les entretenga de quando en quando con un recuerdo artificioso de las desgracias á

que está expuesta la vida humana , para que no se afeminen en la ilusion continua de una prosperidad imaginaria, puesto que la realidad hace forzosas ciertas interrupciones que no deben coger al ánimo desprevenido. Y este debe ser entre nosotros uno de los principales destinos de la pasion que producen la compasion y el terror reunidos en un objeto. Por lo demás una pintura terrible de sucesos funestos que no termina al designio indicado ó al de hacer temible el vicio , será un quadro que por la misma propiedad de la imitacion excitará un deleyte que el espectador compra con el precio de sentimientos muy amargos.

Las pasiones tienen entre sí una afinidad muy estrecha , y asi el expresarlas con separacion para que nunca se confundan , es obra de una buena filosofia. En este punto de la eleccion de

pasiones tampoco podemos ceñirnos con rigor á los modelos Griegos. Como segun su sistema los sentimientos humanos obraban en el corazon de los Dioses , muchos de los que en nuestra moral forman un delinquente , debian entre ellos formar un heroe ; porque las pasiones trasladadas á la divinidad se ennoblecian , y quedaba al poeta mucho terreno libre , que hoy le es prohibido, pues ni la cólera , ni la ambicion , ni la venganza tienen la vista que entonces. El robo de Elena era una inspiracion de Venus , la destruccion de Troya una disposicion de los hados , y el abandono de Dido , que entre nosotros sería una accion ruin , en Eneas era un rasgo de heroismo , como tambien la invasion de Italia y destruccion de Turno.

Por la idea que se ha dado de las prendas que constituyen el heroismo, se conoce facilmente el juego de pasio-

nes que conviene animar en los dramas de que hablo. La elevacion de ánimo admira y complace : la situacion de las personas , que llaman *trágica* , entusiasma las almas grandes , y las suele forzar á romper por sentimientos y acciones extraordinarias , que no se podrian esperar sino en tal situacion. Asi han brotado del corazon del hombre aquellas resoluciones admirables , que si leidas recrean , vistas en accion deben ocupar nuestra imaginacion y espíritu , y habituarnos al modo de sentir y obrar que manifiesta el heroe. Por consiguiente es á propósito para *drama de pasiones* qualquiera de estos hechos que se halle dentro de la esfera del heroismo segun la idea que de él he dado. Y el poeta puede animar muchas especies de pasiones violentas , dirigiéndolas á buen objeto , porque el ser ellas justas ó críminosas depende de que éste sea bueno

ó malo. Metastasio ha señalado un camino excelente sin ceñirse al terror.

Todo lo que he dicho hace conocer que el drama de pasiones termina á no dexarlas salir de la vereda de la razon; á escarmentarlas quando se extravían; á acostumar al hombre á la tolerancia y fortaleza de espíritu, para que se enseñe á afrontar los rebeses de la suerte, desengañado de que muchas veces no le queda otro arbitrio que conformarse con las adversidades que no puede evitar; á elevar é inflamar el corazón hácia el heroismo, llenándolo de un entusiasmo ardoroso por el interés de la patria; á enseñar á los hombres el arte de sacrificar sus intereses personales á los públicos, al amor de las leyes, al cumplimiento de una promesa costosa; y á esparcir sentimientos generosos por todas las clases del estado. Todos estos y otros muchos objetos no

menos grandes y justos puede proponerse un poeta dramático ; y el escribir sin alguno de ellos , aunque fuese con primor , sería dar una prueba bien inútil del talento.

En el teatro de los Griegos creo ver una galería de bellísimos quadros sobre sucesos terribles , cuyo mérito consiste en la fuerza y propiedad de la pintura. Esquilo y Sófocles no hicieron mas que retratos de pasiones grandes , copiando la naturaleza de un modo ciertamente admirable : Eurípides moralizó mas, pero ya fue motejado por los críticos de su tiempo sobre si su gusto sabia ó no á escuela. Se propusieron los poetas lisonjear á un pueblo brillante con espectáculos dignos de su grandeza , en que siempre quedase deprimido todo lo que no era sentimiento Griego. Nos han dexado muchísimo que admirar y aprender en quanto al artificio poético, esto es, la

puntual imitacion de la naturaleza en lo sublime ; pero las advertencias que acabo de hacer indican la necesidad de otra moral , y la de variar algun tanto las reglas que se han formado por la observacion de sus dramas.

Tal debe ser á mi juicio el de *pasiones* considerándolas en el hombre *público*; esto es, en aquel cuyos sucesos tienen influencia inmediata con el estado , ó la relacion pública de las cosas. Pero pudiéndolas considerar en los hombres de clase mediana (porque las de la ínfima pertenecen al ridículo como he dicho) es preciso reservar para ellas un drama.

Se dice comunmente que nos interesa mas la suerte de un Cesar, Caton, Pompeyo y demas heroes, que la de los hombres establecidos en nuestra clase. Yo confieso que quando aquellos aparecen á nuestra vista en situacion trágica, asoma cierta magnificencia que previene y

dispone nuestra imaginacion. Pero si consultamos con madura detencion la experiencia, ella nos produce estas tres observaciones, á mi juicio infalibles. 1.^a A cada nacion interesan mas sus heroes que los agenos; bien que conviene buscarlos en la antigüedad, porque en los recientes á veces ocurren graves inconvenientes políticos. 2.^a La accion interesa á cada uno á proporcion de la relacion que ella tiene con las costumbres y leyes en que vive. 3.^a Todos nos interesamos en los sucesos segun la mayor ó menor proximidad en que nos consideramos hácia su realidad.

En fuerza de estas observaciones yo quiero suponer que representados el *Alexáandro* de Racine, el *Régulo* de Metastásio y el *Horacio* de Corneille, se derraman los grandes sentimientos que contienen: que, uno que otro queda clavado en algun espectador, y que lo aprovecha

modificándolo según su propio estado y género de vida. Siempre serán pocos los que se hallen en proporción de ocupar el lugar de Horacio, Régulo ó Alexandro, y es preciso que pierda mucho efecto el drama. Veo representar el *Delincuente honrado*, y observo que la suerte de Don Torquato penetra al fondo de todos los corazones con tanta actividad como la de Fedra, Efigenia, Oedipo ó Eteocles: Don Torquato no necesita ser Agamemnon para excitar nuestra compasion y terror, y tiene á mas la ventaja moral de imprimir ódio al desafio, y temor á los sentimientos de un falso honor. Otras muchas de las que llaman tragedias urbanas (á cuya introduccion se hizo resistencia porque no traian su alcurnia de Atenas) nos manifiestan bien lo mucho que interesan estas acciones de personas particulares quando se tratan con acierto. La mayor parte de los

espectadores está muy cerca del suceso, y el exemplo obra con mayor extension.

Ni la importancia de estos dramas puede contradecirse por aquel golpe de ilusion con que nos hiere la desgracia de un heroe, en cuya muerte vemos la ruina de un imperio, porque no todos los espectadores reobran sobre el drama con esta reflexion: no todos conocen que con Hector se arruinaba Troya, ó que con Caton moria la libertad Romana. Asi aunque las grandes *pasiones* de los hombres de mediana suerte no decidan prontamente de la fortuna de un estado, contribuyen á su prosperidad ó infelicidad. Por lo qual yo querria, que pues los poetas deben escribir para elevar el corazon humano por medio de una impresion vehemente y agradable á sentimientos generosos, no se ciñesen siempre á las personas de primer rango; y menos si escriben en país donde la muchedumbre no

está proporcionada á tomar de pronto partido en intrigas y pasiones que terminan á las relaciones públicas, y á conocer la fuerza con que obra la ambicion. Querria que no olvidasen que todos tienen pasiones, y pueden abusar de ellas dentro de los objetos á que las aplican por la situacion en que se hallan.

Establecida la utilidad de estos dramas, nos toca hablar de su manejo, y para mayor comodidad veo que pueden subdividirse en dos clases, porque el hombre puede ser inflamado ó por *el modelo de una accion virtuosa y grande en su linea,* ó por *la detestacion de una pasion nociva.*

En el primer drama se proponen directamente exemplos de una pasion noble, como la ternura conyugal, el amor filial, la firmeza de la amistad, el desinterés, la clemencia, el valor, el desprecio ó perdon de una injuria, &c. En tales dramas el éxito deberá ser *feliz;*

esto es, la virtud, cuyo modelo se propone en el personaje principal, despues de haber pasado por los peligros que hacen *grande* la accion é interesan y agitan al espectador, ha de ser conducida á buen término por un desenlace imprevisto y maravilloso, porque nuestro corazon descansa en el éxito feliz despues de haber sido combatido con el terror; á mas de que á mi juicio lo pide asi la constitucion moral del drama. No digo que siempre ha de haber un *tirano* ó *perverso* arruinado, y un *virtuoso* triunfante. Es mucha cortedad de talento no saber contrastar la virtud sino por el vicio, y la experiencia nos enseña el mal efecto que produce encarcelar al ingenio en este pequeño círculo, pues las intrigas y tramas del *perverso*, y aun sus amenazas, en vez de inspirar terror, excitan risa en el auditorio: esto sucede todos los dias con los mas de

los dramas modernos; y consiste en que falta propiedad á la imitacion, ó en que desde luego ve el espectador quien es el bueno y quien el malo; y como supone el éxito, se rie de los proyectos y confianza de este cuya ruina prevee. Todo esto podia evitarse con meditar bien la subdivision que acabo de hacer de los dramas de pasiones en el hombre particular; la qual es fundada en el mismo órden de la naturaleza, pues no es la misma leccion la que nos llama á la virtud, proponiéndonos un modelo particular de ella, que la que nos fuerza á detestar cierto vicio manifestándonos con escarmiento sus resultas. Pero á pretexto de poner un contraste á la virtud se introduce un malvado que siempre arma los obstáculos por la senda de un crimen descubierto, faltando á la finura teatral, de donde resulta una accion doble; esto es, un modelo de virtud y otro

de vicio , con gravísimo perjuicio de la ilusión. La práctica de la virtud heroica , y el desempeño de una acción gloriosa , suelen tener muchos y muy delicados inconvenientes que vencer , y no siempre nacen del crimen. La hazaña de Guzman el bueno , de Escipion en Cartagena , y de Régulo en Roma , y otras de la misma especie tienen sus obstáculos en *la misma situacion de las cosas*. Asi parece cierto , que no siempre es preciso este contraste declarado de un perverso y un justo , y que quando convenga , debe manejarse con mucha delicadeza. Pasemos ya á la otra clase de estos dramas.

Quando el poeta se propone mostrar al pueblo el terrible quadro de las resultas de una pasión mal encaminada , procede por la via del *escarmiento* mediante una lección acerba , cuyo funesto éxito excita un terror moral , que es muy provechoso , ya porque graba con firmeza

la ilusion, ya porque lo recibimos con mayor deleyte , en razon de que nos envia á casa escarmentados y llenos de horror á un vicio cuyas resultas tal vez no preveiamos; horror que siempre nos es grato , como que no puede menos de complacernos el odio de una cosa que detestamos. Asi los sentimientos acerbos de un criminoso, la desgracia impensada que sobrecoge á uno por haberse desviado del camino de la rectitud , nos retrahen del vicio , y el *escarmiento* visto en otro nos alhaga. Entre los muchos exemplos que nos presenta el teatro moderno , solamente citaré dos, que son *Sara Sampson* y el *Jugador Inglés*. La situacion de Sara quando muere á la vista de un padre que la buscaba con la mayor ternura , y de un amante inconseqüente que la sacó de su casa con palabra de matrimonio, es un espectáculo capaz de amedrentar á qualquier hija de familia, que

prefiera las promesas de un galan á los consejos de un padre tierno y amoroso. El delito de Sara es una imprudencia; pero las resultas son muy funestas, y así se excitan la *compasion* y *terror* con utilidad visible. En el *Jugador Inglés*, este hombre insensible á los consejos de una muger que no respira sino virtud y ternura, abandona su fortuna al juego: se ve abismado en la miseria, y su imaginacion le forma un verdugo de la misma virtud de su muger, en cuyas circunstancias toma un veneno. Quando ya va á espirar recibe la noticia de que el Magistrado, excitado por las diligencias de su muger, ha descubierto las trampas con que sus pérfidos amigos le habian ganado el caudal, que se les ha ocupado. Creo que esta sea una de las situaciones teatrales mas terribles: el infeliz jugador muere á la ocasion que se le van á restituir sus bienes. Un escarmiento

tan vivo como este sobre las resultas pocas veces previstas de la pasion del juego , es una leccion que se imprime por el mismo *terror* que produce. Si Sara ó el Jugador muriesen por efecto inmediato de un crimen atroz , de aquellos á que creemos ir ligada la pena de muerte, excitarian una compasion de otra clase , y la que no es propia del teatro, porque su exemplo no seria tan provechoso : pero una persona que se ve en los primeros pasos de su pasion conducida sin otro delito al precipicio, por el curso de aquella misma pasion cuyas resultas no preveia, es un verdadero desgraciado que nos llena de compasion y nos enseña con su exemplo. (Es el método mas semejante al de los Griegos en presentar la *desgracia*.) Por último me parece muy digno de observarse , que si la infelicidad del que se supone haber errado es para elevar á un virtuoso deprimido, el resultado del dra-

ma no será el terror, sino la alegría. Si en Sara ó en el Jugador la desgracia de estos terminase á la prosperidad de otro á quien fuese debida por su virtud, no se excitaria aquel saludable terror con que nos escarmientan tales dramas. (Esto no es aprobar completamente el plan de Sara.) Asi el Poeta debe cuidar sobre este punto si se propone remitir al espectador corregido por el escarmiento.

Lo expuesto nos manifiesta que uso tan provechoso puede hacerse en estos dramas del terror moral: las desgracias de los heroes son lecciones de poco fruto, comparadas con las de las personas particulares que son las que llenan los Teatros. No por eso hemos de introducir un gusto tétrico y sanguinario como el de los Ingleses.

Hasta aquí he insinuado las ideas de mi plan de mejora hablando con los artífices de los dramas. Si alguno cree que

la mejora hará perder sus atractivos al Teatro, yo le diré que el público es mas moral de lo que se piensa, como lo acredita el aplauso que da á ciertas piezas modernas, que contienen una moral bien tratada, y embellecida con las gracias del arte. Y si otros creyesen que el plan va á destruir el buen gusto, chocando con algunas de las reglas que pasan por precisas para promoverlo, yo le responderé ser cierto que entre las reglas técnicas del drama y su moralidad, hay un juego efectivo de accion y reaccion; pero que siendo esta el verdadero objeto, aquellas la deben servir, y conformarse á lo que la misma pida: por lo qual si alguna pequeña variacion se hubiese de hacer, ella seria bien recomendable por la razon que la autorizaba. Pasemos ya á ver por que medios puede la mejora llegar al término que se ha indicado.

§. VI.

Academia Dramática.

La poesía dramática á pesar de ser mucho mas importante que todas las otras , es cabalmente la que menos atencion merece á los buenos talentos de la Nacion , y el teatro casi puede mirarse hoy como un terreno abandonado. Asi como aquellos se retrahen , los músicos buenos huyen tambien de contribuir con sus luces á la perfeccion de esta diversion. Los Maestros de Capilla , que son en España los depositarios del arte de la composicion, juzgan poco decente á su estado el exercerlo para el teatro , aunque él sea el lugar donde debia tener mayor lucimiento y efecto ; y á veces se anda en escrúpulos sobre si un mediano músico de Iglesia , cargado de familia y menesteroso , ha de tener libertad de ir á tocar al teatro ; siendo lo mas parti-

cular que los que andan en estos escrúpulos no manifiestan tenerlos en que aquel músico vaya á un bayle á fomentar sentimientos que rara vez dexan de llevar consigo malicia. En una palabra, el teatro en todos sus artículos está como abandonado al azar, y así nos vemos sin buenos dramas en lo general, sin actores tolerables, y sin música nacional, forzados á comprar la Italiana, ó á oír tonadillas compuestas de retazos de ésta, y que todas sobre poco mas ó menos saben á lo mismo. Esto no sucede sin causa, porque no hay efecto que no la tenga.

Los que han cultivado con buen estudio su espíritu, se creen con derecho á no ser confundidos con los escritores adocenados, ni quieren tenerlos por ribales, ni exponer sus obras á las intrigas con que los mismos convenidos con los actores y una quadrilla de voceado-

res deciden de la suerte de los dramas, y desayran á los que les perjudican en el aplauso. La idea que se tiene del teatro no es la mas favorable ; y en tanto que se declame contra él como perjudicial á las costumbres, es casi forzoso que los Poetas y Músicos de espíritu se impongan á sí mismos la ley que habia en Atenas para que ninguno de los Jueces del Areopago escribiese comedias ; ley que entonces era justísima por la falta de perfeccion moral que tenian estos dramas ; y que ahora tomándola cada uno como dictámen de su propia razon , es bien sensáta, atendiendo al desprecio con que se mira una ocupacion que puede ser de las mas beneficiosas á la instruccion pública. Siempre que el estado de las cosas varíe, y se rectifiquen las ideas, los mismos ingénios que ahora se retrahen del teatro , se presentarán á verificar su *mejora*.

Esta no es obra para un hombre solo , asi por su dificultad , como por las contradicciones que excitaria la novedad , y á que es casi imposible que resista un particular , debiendo tal vez combatir con la ignorancia y la preocupacion , sostenidos por un ejército de pedantes , los mas á propósito para incomodar , y de un vulgo que no tiene las mejores ideas sobre el teatro. La execucion de la mejora ha de ser efecto del *fomento* de nuestro ilustrado Gobierno , ó mas bien el *fomento* mismo. Para lograr la realidad del pensamiento me pareceria justo contar con la Real Academia de Historia , á quien se podria encomendar la comision , formando de sus individuos una junta. Una Academia es un cuerpo en cierto modo legislativo dentro de la república literaria ; prerrogativa que la llena de respetos , y la eleva á ser la escuela de la Nacion dentro

del ramo que está á su cargo. A ella pues está reservada la grande obra de fixar las ideas fundamentales de la materia, hacer descender al pueblo las nociones generales del buen gusto, belleza, interés y utilidad de los dramas, y atraer los buenos ingenios á su composicion, alejando á los que depravan el gusto. Sea pues de la Academia de Historia, ó de otra parte (que eso toca al Gobierno), creo que el medio mas oportuno para realizar la mejora era el de erigir una *Academia dramática*, á cuyo cargo estuviese la inspeccion, no jurisdiccional sino instructiva, de todos los Teatros de España, entendiéndose para la execucion con el Caballero Corregidor de Madrid, pues tiene una bellísima proporcion con la mejora el que todo el asunto dependa de una y no de muchas manos. Esta Academia, componiéndose de quatro individuos numera-

rios y un hábil secretario por ahora, podria llenar cómodamente sus funciones, que en lo principal son el *fomento de los buenos dramas*, el *de los Actores*, y una *ordenanza teatral* cumplida y exâcta, que se presentase al Caballero Corregidor para que la hiciese observar.

Yo no sé si sería conveniente el formar una *dramática moral*, esto es, una coleccion metódica de observaciones reducidas á principios ciertos, para que los escritores supiesen manejar con delicadeza las *costumbres y pasiones*, sostener el juego de ellas con facilidad y discrecion, y grabar en el corazon de los espectadores verdades útiles por medio de una impresion gustosa, dando á cada drama un objeto moral interesante. En este siglo, en que de todo se filosofa, tambien se ha filosofado sobre este artículo; pero los talentos se han contentado con esparcir acá y allá

varios rasgos, que reunidos metódicamente podrian producir otro efecto. La Academia, si no juzgaba impertinente el pensamiento, podria dar esta moral dramática acomodada á la buena razon y á nuestro estado político, haciendo que la poesía en sus reglas tomase por objeto fixo esta moralidad, y no se ligase á un sistema de gusto de otra nacion, ni á un conjunto de ciertas relaciones que ya no existen. Hay su moral propia del teatro, y su modo particular de manejarla: por consiguiente, habiéndose escrito tanto sobre las reglas que constituyen el artificio poético, no parece ageno del plan de mejora el desear una *moral dramática*, que pronto extenderia las buenas ideas, y haria conocer con que injusticia se toleran ciertos dramas.

Querria tambien que la Academia para *fomentar* los buenos dramas comen-

zase desde luego por una eleccion de los que se pueden representar, hecha con tal rigor, que no quedase á la indiscrecion arbitrio para propagar las malas ideas. Hay ordenanzas: es verdad; pero la necesidad de la reforma está á la vista. Podia exâminar los motivos; pero me basta decir que se representan *el Diablo Predicador*, *la Dama Presidente*, *la Niña de Gomez Arias*, *Vengarse en agua y en fuego*, y otras muchas asi. En estando impresos los dramas ya se creen dignos de ser representados: este es un verdadero principio de destruccion, porque en el fárrago de dramas impresos hay muchos que lejos de convenir para establecer la idea digna del teatro, pervierten el gusto y presentan exemplos bien poco recomendables. Por lo mismo el abandonar la eleccion de dramas al capricho de los actores en el actual estado, sería buscar

una brocha para pintar en miniatura. Creo pues que la primera ocupacion de la Academia deberia ser una muy reflexionada eleccion de dramas, que señalase los dignos de ser producidos en la escena. Doy que no tengamos una grande abundancia de piezas quales requiere el plan de mejora ; pero hay muchas que se acercan , y por ahora sería muy plausible una mejora parcial que á vuelta de pocos años se completaria. Pueden quedar en el teatro muchos dramas antiguos y modernos , y la sana razon se dará por servida con que desaparezcan aquellos en que freqüentemente se ven Reyes que no respetan el honor de sus vasallos , y se valen para triunfar de sus mugeres ó de una fuerza insolente, ó de una astucia baxísima ; Caballeros que á pretexto del honor exercen la venganza como virtud ; Damas aventureras que van al matrimonio por el ca-

mino que debia llevarlas á una reclusion ; Mágicos que sostienen en el pueblo ilusiones que deben desterrarse , en comedias donde se halla quanto hay de monstruoso

*Somnia , terrores magicos , miracula , sagas ,
Nocturni lemures , portentaque.*

No por esto querré que los dramas se ciñan á un placer intelectual muy fino, de que no son susceptibles todas las clases del pueblo , ni que se destierre del teatro la pompa del adorno , que es verdadera parte de la diversion , y un grande auxilio del arte de la ilusion. Antes estoy muy mal con los que por afectar moralidad caen en la insipidez , y con los que no cuidan de colocar la escena en sitios magníficos , ó á lo menos vistosos , segun el drama lo pida ; de cuyo punto tuvieron los Grie-

gos un estudio muy particular.

Quando la Academia haya depurado el teatro por la elección de dramas, é inspirado la idea que debe formarse de él, la concurrencia de los buenos poetas será un efecto inevitable de la misma mutacion de cosas. Todos conocerán que la poesía dramática no se reduce á zurcir unos trozos de historia desfigurados, ni á presentar en calidad de figurones á Federico y Cárlos doce; ni á producir una trama de capricho, sin gusto y sin propiedad, donde lo menos que se piense sea imitar la naturaleza en puntos de vista agradables é interesantes; sino que es el fruto mas delicado del árbol de la filosofía.

El modo de llamar á los buenos ingenios es asegurarles la esperanza del premio. Sería injusticia el desconfiar que un Gobierno ilustrado que adoptase la mejora no fomentase con premios pro-

porcionados á los escritores que contribuyesen á ella: esto debe ser una suposicion para todo hombre sensato. Entretanto la Academia podia proponer por asunto para los premios la composicion de un drama por el término que señalase, esto es, por el plan que la misma escogiese, de *costumbres* ó *pasiones*.

Las comedias nuevas se pagan en Madrid muy medianamente por los mismos actores: este mismo dinero, gobernado por personas de juicio, y dado al mérito, que es el verdadero acreedor, producirá buenos dramas todos los años. Asi se podia ó tratar con las mismas compañías sobre ello por el interés que las resulta, ó interesar á los escritores en la octava parte (pongo por exemplo) de lo que el drama produxese los dias que durase su primera representacion en Madrid, ó una quarta en los otros teatros á donde la ofreciesen por la

primera vez. Es cierto que uno que escribiese un drama parecido al *Astracán* sacaría doble que el que imitase al *Viejo y la Niña*; pero como la Academia estaría á la vista para no permitir que se representase drama que no llevase su aprobacion, poco importaría que escribiesen los que no lo hacen sino por llevar el humor al corrompido gusto del baxo pueblo. Para los principios podía éste ser un arbitrio oportuno: despues el mismo curso de las cosas sugeriria otros medios; y si por los buenos efectos se interesaba el Gobierno, poco que discurrir quedaria á la Academia.

En nuestras comedias antiguas tenemos como perdido un gran fondo de que nos podíamos cómodamente aprovechar: muchas cosas hay en ellas que hoy se graduan por inverisímiles y ridículas, pero es menester contar con la mudanza de costumbres por que hemos

pasado ; pues nadie tendrá por tan locos á nuestros poetas , que escribiesen sobre costumbres que no existian . A la delicadeza de los zelosos maridos y hermanos ha sucedido la indolencia : á la severidad y retiro con que se educaban las señoras , la franqueza del trato ; al intolerantismo en puntos de honor la indiferencia , ó la venganza encubierta : asi las aventuras que nacia de ir á los terreros de noche á hablar con las damas , los empeños en que éstas entraban ostigadas tal vez de la opresion , la frecuencia del uso de la espada , y otros mil lauces , nos parecen inverisímiles por su poca relacion con nuestras costumbres actuales , y porque no nos cuidamos de saber quales eran las de nuestros abuelos . Sin embargo hay muchos asuntos de buena trama y desenlace que se podrian rectificar y acomodar al gusto del dia ; lo qual me parece que

debe dexarse á la eleccion de los escritores , porque la Academia cumplirá con proporcionar medios , y señalar las reglas , escogiendo el drama de los que he dicho , que tenga mas analogía con nuestras circunstancias , que creo sea el de *costumbres* , porque el de *pasiones* tal vez no convendrá usado con frecuencia, sino quando lo maneje persona que no confunda las mociones patéticas y agradables con las terríficas y molestas; defecto que con razon se pone al teatro Inglés.

§. VII.

Escuela de Actores.

Dixe al principio que el plan de mejora debia comprehender *los dramas*, y *el arte de representarlos* , pues importará bien poco que aquellos sean perfectos en su linea , si luego pierden su efecto en la representacion. Asi procurar bue-

nos dramas, y no proporcionar actores hábiles, sería buscar buen trigo para sembrarlo en la arena. El estado del teatro en punto á actores no necesita mas exâmen que la vista: he hallado compañía de Ciudad grande donde ni la Dama ni el Galán sabian leer: creo que esto sea todo lo que haya que decir. Pero asi como no puede negarse la inutilidad de nuestros actores, debe tambien reconocerse que las cosas están combinadas por un término muy contrario á los adelantamientos; y que los que merecen algun aplauso de las personas sensatas, son otros tantos testimonios de que en los Españoles hay una buena chispa de genio cómico, pero que no se ha fomentado. El arte de representar es arte de sentir, y explicar el sentimiento con el gesto, la voz y la accion, de modo que se imprima en el corazon del espectador. Nuestros actores aban-

donados á su capricho , á los hábitos de su educacion , y al juicio de un vulgo en quien nada puede tanto como la eloqüencia de los gritos , no conocen principios ni reglas de su arte. Pero estando el vicio (como he dicho) , no tanto en ellos como en la combinacion de las cosas , ésta es la que se debe mudar. El deshonor de los actores , la indiferencia ó desprecio con que se mira su ejercicio por los que debian fomentar sus progresos , y la constitucion y economía del teatro son las verdaderas causas del estado de impropiedad y grosería en que se halla la representacion. Pasemos revista á estos motivos , su influxo , y su supresion.

El que escribe un drama , lo hace con objeto de que se represente ; y si el representarlo lleva consigo una deformidad moral , capaz de producir el deshonor legal , el escribirle no será cosa

de mucha decencia ni gloria, porque da causa á un hecho que se considera torpe, y suministra los medios de realizarlo. No pueden confundirse ni entrar en cotejo ambos trabajos: pero no me parece muy moral tratar al uno con elogio y al otro con infamia, quando ambos concurren al mismo efecto. El arte de pintar las pasiones, dirigiéndolas á buen objeto, admirar, mover, enternecer, sojuzgar el espíritu del oyente, y excitar en él sentimientos nobles, no es operacion opuesta á la razon; y por consiguiente, hablando en el language de ésta que solamente llama infame y baxo á lo que se desvia de ella, parece que no debia reputarse entre los actos viles. Esto es así, mirando el asunto por sola la moralidad: si queremos considerarlo por la política, en distinguiendo los *siglos* y *naciones* descubriremos el origen y fundamento del deshonor, ad-

mirando tal vez que subsista éste quando han desaparecido las causas que lo introduxeron. El deshonor de los actores nada interesa al público, perjudica á los progresos del arte, y está en contradiccion con la opinion pública, pues al paso que personas de clase algo menos que mediana tanto tropiezan con él, otras de mayor elevacion compensan con su aprecio este agravio á los actores. En fuerza de todo, si el teatro se ha de elevar al punto de decencia, utilidad y finura que he insinuado, convendria acabar con una vileza de que las costumbres ninguna utilidad sacan, y dexar á los actores en el estado de ser apreciados segun su mérito.

Un hombre que se considera vil es en la república una planta de que nunca se pueden esperar buenos frutos: es un individuo á quien se le quitan casi todos los atractivos que nos conducen á las ac-

ciones y pensamientos útiles, y no se le dexa mas que el terror como á las bestias nocivas. Y si se ve en este estado, no por sus delitos, sino por el género de vida que ha elegido, y á que tal vez lo han determinado ó su nacimiento ó circunstancias casi inevitables, su dolor crece al paso que su reflexion, y no puede menos de aborrecer una ocupacion que lo cubre de infamia. Asi es que el teatro está por necesidad servido de la clase mas infeliz del pueblo. Entre el corazon y el entendimiento hay su correspondencia de accion y reaccion: la extension y finura de los sentimientos depende de la abundancia y delicadeza de las ideas. ¿ Y el que las tenga escasas y groseras, se podrá producir sintiendo por un término, que no es accesible á sus hábitos y conocimientos? Decir á un hombre de baxísima extraccion, que se reconoce y es tratado por vil, que imi-

te los sentimientos de Caton, Horacio y Mithidrates, es como decir á estos que imiten las vulgaridades de un truhan ó un idiota. ¿Extrañarémos que nuestros actores sean un peloton de personas, cuya mala presencia, falta de ayre, dureza de los movimientos, aspereza de la voz, y groseria en el gesto, anuncien su educacion y su inaptitud? ¿Podremos culparlos de que expresen las pasiones sin atender á la diversa modificacion con que obran en la persona que representan, y que no sepan distinguir los amores de una Princesa de los de una maja, ó que la insinuacion de los zelos en aquella sea lo mismo que en una lavandera? Si los culpásemos, no manifestaríamos mucha prudencia en ello, porque el hacer conocer en toda su extension á los actuales cómicos aquello de Horacio

Si vis me flere, dolendum

Primum est ipsi tibi

sería poco menos que conversar de la filosofía de Newton , con quien no tiene mas principios que para cabar y podar bien las viñas. En tanto que se piense de los actores con vileza , no hay que esperar que adelanten sino en cantar tonadillas, baylar boleras y saynetear , que es lo que se halla mas cerca de su género de vida, educacion é ideas.

La indiferencia con que se mira el teatro por los que debian interesarse en su mejora , es otra causa visible de su atraso. Es muy cómoda la inspeccion general puesta en el Caballero Corregidor de Madrid, y no puede haber mejor medio para proporcionar la mejora ; pero no diré lo mismo de la subdelegacion en los demas Corregidores , mayormente no poniendo al lado de los mismos personas instruidas en la materia y que puedan auxiliaries en este importante ramo, en que no todos han hecho estudio. Parece

á muchos que el teatro es una materia tan facil , que al primer golpe de atencion se descubren todas las ideas que ella envuelve. El estado de las cosas manifiesta, que nada tienen de comunes los conocimientos de este artículo. En una parte las intrigas y chismes interiores de los actores trastornan el buen método, y no se hallan medios de restablecer la harmonía , de que depende la buena eleccion y desempeño de los dramas; en otra una docena de partidarios voceadores, que no saben qué cosa es asistir á un espectáculo , turban el órden de la diversion ; y siendo universal la queja, no se alcanza el arte de mantener la quietud y el espectáculo; en otra se ofrece levantar un teatro , y juntándose las personas mas preciadas de talento, conocen desayradas que aun el arte de proporcionar medios les es mas ignorado que la lengua Chinesca. ¿Y qué es esto?

Que la ciencia del teatro, así en los dramas y su representación como en la parte económica, es un artículo de que todos hablan y entienden pocos. El teatro es el objeto de la charlatanería, y todos quieren filosofar sin haber ni leído ni meditado. En tal situación los Corregidores quando componen como pueden los disturbios, rencillas, y etiquetas de la Compañía, hacen observar un tal qual orden en el patio (esto es, evitan los grandes alborotos); agracian en la distribución de los palcos sin otra regla que la que les sugiere la ocurrencia del momento; y quando hacen revisar las comedias nuevas, entonces piensan haber desempeñado su oficio, que no creen se extienda á mas, y dexan intactos los puntos interesantes, que son procurar el adelantamiento de la representación, la buena organización de las compañías, la mejor elección de dramas, y velar para

que los actores cumplan su obligacion, que ellos saben burlar con astucia maravillosa. Manteniéndose asi las cosas , es un sueño toda esperanza de mejora en los cómicos , que aunque fueran buenos deberian seguramente perder en pocos años su mérito.

Que Madrid quiera , con preferencia á las provincias , poseer lo mejor , debe ceder en grande fomento del representado , siempre que esto sea dando mayor precio y mas honor; pero siendo por *eleccion forzosa* , haciendo ir sin gusto á un cómico que de galan gana quatro ú cinco duros de diario á servir plaza inferior , puede dudarse si perjudica en general al teatro y en particular al interés de los impresarios. Me contentó con insinuar este punto , aunque lo tengo bien calculado ; y si se adoptase alguna mejora , no creo que dexase de ser objeto de la meditacion de

los encargados de la misma.

La estructura de los dramas influye tambien en la formacion del Cómico; porque ellos son los que animan su corazon , les excitan ideas , y les inspiran sentimientos: asi se ha hecho en los Actores como natural cierta monotonía de caracteres , porque ellos no pueden imitar la naturaleza sino en las posiciones que se les manifiestan. Los caracteres comunes de nuestras comedias antiguas son un galan siempre caballeresco, espadachin y enamorado de la primera dama : un segundo competidor del primero: dos damas por igual término y siempre ribales : un gracioso que en todo se mete , sin perdonar lo mas serio , y hace pasar por chistes las impertinencias y aun los despropósitos que él añade. En algun tiempo se usó á mas un estílo crespo , que por sí mismo hinchaba las bocas de los Actores, que con su accion debian

seguir la extravagancia del poeta. ¿Qué cómico no se inflama y llena la cabeza de viento al comenzar la relacion

*Mi padre , pues otro ignoro ,
fue el Nilo , undosa muralla
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara.*

En el dia los finales de jornada por sí mismos excitan á gritar para mover admiracion en el vulgo y tedio en los sensatos , que me parece á lo de la vieja de cierto lugar , que decia : *Ya se acaba el sermon , porque se enfada el predicador.* Los duos y tercetos en que se entra á pasos como en un canon de la música , ó en ecos que luego se juntan en unisonos , llevan tambien consigo el exfuerzo de la voz para concluir con estrépito.

La organizacion de las compañías en

el estado actual es muy á propósito para producir un enxambre de cómicos malos, por la muchedumbre de individuos de que se componen. Los escritores que no han podido dar á sus dramas un mérito real, lo han procurado dar aparente, llenando de personajes la escena. Asi las grandes comparsas, los excesivos acompañamientos de escoltas y damas para los Príncipes é Infantas, y los quattros que no se cantan, sino que se ahullan, y no son parte de la accion del drama, cubren para con los necios la falta de interés y verisimilitud, y cansan los ojos y oidos del sensato sin divertir su espíritu. Los dramas buenos se desempeñan por lo comun con ocho ó nueve individuos: yo creo que una compañía de ocho hombres y quatro mugeres, todos útiles, podrian representar muchos dramas de gusto; y aunque se añadiesen tres per-

sonas para el cantado (que entre las otras alguna habia de haber á propósito) siempre se ganaba mucho en alejar del teatro un gran número de individuos, de quienes no hay que prometerse mas que inaptitud y gravámen. Este punto es digno de la mayor consideracion: hoy los impresarios no pueden hacer otra cosa que lo que hacen. *Cárlos quinto sobre Tunez*, el *Astracan*, el *Tineo*, los *Vayalarde*s, y otras comedias asi, son mercaderías de consumo ordinario, y necesitan medio batallon para desempeñarse. Siendo pues desconocida la economía del teatro, y formándose los cómicos por azar, en vano nos quejamos del mal estado.

Todo anuncia la necesidad de que la *Academia dramática* piense en una *Escuela de Actores*, á la que acudan en temprana edad personas de ambos sexos de buenas calidades naturales: allí,

baxo el gobierno de un *Director* hábil, deben aprender á decir con finura, y entender que cada pasion tiene su gesto y tono de voz propio, y que aun la misma pasion lo tiene diferente en cada clase de persona. Aprenderán la pronunciacion, en que tan atrasados están, porque sus defectos no se corrigen sino en la primera juventud, y sobre todo la direccion y la flexibilidad de la voz, en la que, y no en los gritos, reside lo afectuoso. No es de mi objeto extenderme ni aun insinuar lo que forma un buen cómico: habiendo *escuela* era fácil formar para sus individuos una pequeña coleccion de los principios de su arte. En la misma escuela se podia enseñar algo de bayle, y aun de música; pero en un ensayo no se deben desmenuzar los pensamientos, basta apuntarlos.

Arbitrios para estos Establecimientos.

Al que presenta un plan puramente de puntos de instruccion , no parece que se le debia cargar con la obligacion de proporcionar arbitrios para costearlo , porque nada tienen que ver los unos conocimientos con los otros , y puede una persona poseer los primeros sin tener idea de los segundos , que se reducen al arte del cálculo exercido sobre muchedumbre de datos ciertos. Pero ya es muy corriente el no graduar de perfecto el plan que se propone , no notando al canto los arbitrios para costear la execucion , como si fuese obligacion en el que proyecta una nueva fábrica discurrir tambien los medios de ponerla corriente ; esto es , proporcionar los gastos de su plantificacion. Si yo escribiese en Madrid al lado del Caballe-

ro Corregidor , de quien recibiese las noticias necesarias que pudieran servir de datos , tal vez no me sería difícil proponer estos arbitrios con alguna regularidad ; pero en la situacion presente se me habrá de disimular si no cálculo con acierto.

20 Yo me supongo como una regla segura no solo de buena política sino de rigurosa justicia , *que el teatro tiene derecho á mejorarse con sus mismos productos, y que el extraviarlos á otros destinos , haciendo falta al primero , es imposibilitar la mejora.* Conducido por este principio vuelvo la vista á los teatros , y los mas se me presentan llenos de gravámenes y gabelas , de las que algunas se impusieron con poca razon , y muchas se destinan con menos oportunidad. Si el Caballero Corregidor de Madrid pide una razon exâcta de ellas , estoy cierto de que muchas podrán suprimirse , y

muchas agregarse al plan de mejora. Nada es antes que poner el teatro en el pie de decencia y utilidad que piden las costumbres: despues de elevado á este punto ya queda mas anchura sobre el destino de su producto. Vivo persuadido de que apenas habrá teatro de capital que por solo este término no dexé doce mil reales anuos á disposicion de la *Academia dramática*, sin tocar un ochavo el interés de la empresa, á que por ningun caso debe llegarse. Me veo precisado á no internarme en este punto, porque hablar sin tener á la vista un plan exácto de los gravámenes de cada teatro, es exponerse á proponer proyectos de pura imaginacion. Este plan serviria para recurrir á S. M. en solicitud de la providencia correspondiente, que suprimiese por ahora muchos gravámenes, y destinase otros á la mejora, pues de la bondad de su Real

ánimo no puede dudarse que se interesaría en un plan beneficioso á las costumbres.

Podía á mas aumentarse en las capitales un ochavo por persona en la entrada , componiéndose con los impresarios en un tanto fixo para evitar molestias y fraudes de una tan menuda cobranza. Este medio es muy suave , pues todos los dias estamos viendo que se suben mucho mas las entradas á voluntad de los Ayuntamientos , y al paso que es suave proporciona un auxilio muy regular.

Todas las compañías de España están en obligacion de representar cada año dos funciones , y remitir á Madrid su producto , que se destina el de la una para la fiesta que se hace á la Virgen de la Novena , y el de la otra para el hospital de los Actores. Yo no sé si podria aplicarse el producto de ambas

funciones al establecimiento de la Academia. La festividad casi nunca se celebra en ocasion de que puedan asistir á ella todos los individuos del ejercicio; y asi parecia que debian costearla los que la hacen. Es muy justo que los cómicos den pruebas exteriores de su devocion: si se cree que no sea suficiente para participar las gracias espirituales el que suscriban á alguna de las muchas cofradías, donde nada cuesta el ingreso y se admite á todos, y que por ella sea mas oportuno que los cómicos den su culto con advocacion propia, no valga por insinuado mi pensamiento, y quede la funcion destinada á este objeto, si sin ella no se han de ganar las gracias espirituales. No obstante, el asunto merece su consideracion.

En quanto al hospital me parece la cosa mucho mas clara: casi siempre los cómicos se hallan en pueblos grandes

donde hay buenos hospitales para el enfermo necesitado; y el de los actores solamente lo disfrutaban los que residen en Madrid, y no todos, ya porque no se admiten ciertas enfermedades, ya por otros motivos que son públicos. ¿El cómico indigente y enfermo no puede acomodarse en el hospital general donde caben los labradores y menestrales honrados? ¿Lleva justicia que todos los cómicos de España contribuyan para sostener en Madrid una casa alhajada con aparato y sin enfermos, y de cuyo alivio no puede disfrutar sino el que está en Madrid? Cuéntense los que han muerto en aquel hospital y los que han muerto en otros, y se verá que no lo disfrutaban ni uno de doscientos de los que contribuyen para mantenerlo. Si este edificio se destinase para casa *de escuela*, creo que se ganaba mucho terreno en la mejora, y nada era mas fácil que llevar á

ella por via de jubilacion á muchos capaces de enseñar y de servir los ministerios poco fatigosos que exìgia su administracion. La mejora del teatro es un artículo interesante á toda España; y asi las provincias no podian resentirse de que se variase alguno de los gravámenes de sus teatros, de que se añadiese el de ochavo por persona, ni de que se tomasen las demas medidas que aqui se anuncian.

Las funciones de la Academia (si no se encomendaban á individuos de la de Historia) no exìgen mas que el número de quatro individuos y un buen Secretario, que por lo regular han de ser personas que ya tengan su situacion, y que podrán tomar este encargo sin necesidad de grandes dotaciones. La *Escuela* será mas costosa; pero los arbitrios que propongo no son pequeños. Una instruccion menuda en los datos dará la idea de un

verdadero cálculo : en un ensayo no cabe mas que apuntar las especies.

§. IX.

Ordenanza teatral.

Las mejoras no pueden ser permanentes si no se forma un plan de leyes fixas y sabias, cuya continua execucion cierre la puerta á los abusos. Nadie ignora que en el dia la economía del teatro depende de la propia prudencia de cada Corregidor , y á proporcion de sus luces se experimentan los efectos. Yo desearia una *ordenanza* formal que contuviese los principales artículos de la mejora, y remediase los desórdenes.

El teatro está en poder de impresarios, que no conspiran á mas que sacar de él quanto dinero pueden, por medios que influyen directamente á propagar el mal gusto , y acaso otros efectos mas

temibles de su codicia. Ellos son los primeros que equivocan las ideas del mérito así en los dramas como en los actores, y nunca andan á caza de otras comedias que las de magia, y de cómicos que tengan buena fuerza de pulmones, ó de actrices de buena estampa, mas que en el teatro sean la insipidez personificada. Con sus préstamos y por otros medios se amañan á sujetar al cómico que tiene algun mérito, y por lo comun no permiten que este ponga una lista de funciones buenas, porque para ellos no lo son sino las que llaman en su lenguaje *de boton gordo*. Su lucimiento consiste en presentar una Compañía de siete ú ocho galanes, dos barbas, dos graciosos, dos sobresalientes, ocho ú diez mugeres, algunos supernumerarios, y un gran tren de sirvientes, que solo son útiles para llenar de malas figuras el teatro y disminuir las ganancias que debia

llevar un actor de mérito. Creen que esto es irremediable, y tambien el que por ajustar un galan de habilidad, tengan que sufrir la ley que éste les impone de contar para segunda ó graciosa con su muger, que será persona de absoluta inutilidad : en lo qual llega á tanto la insolencia de algunos, que no se ajustan con otro impresario, que con el que se acomoda á llevar tal ó tal persona segun sus caprichos y pasiones. Por otra parte, suele acontecer que el que va de tercer galan se niega á hacer el que llaman quarto ú quinto ; esto es, si en el drama hay un personage de pocos versos, el tercero dice que en él no hay tercer galan, y que aquel papel corresponde al quarto : ve aqui una dificultad para el Corregidor, y para el impresario una verdadera necesidad de mantener un actor que podia excusar. ¿ Y qué contiendas de bien escabrosa resolución no sue-

le haber sobre el reparto de papeles en los dramas modernos? En los antiguos tenian los cómicos por regla invariable que el que casaba con la dama era el galán: ahora señalan por tal la de ver qué papel hicieron, quando se estrenó la pieza en Madrid, Robles ó García: esto es lo que se averigua, y nadie atiende á que tal vez se escribió para el carácter de estos, que se parecerá al del que lo pretende como los piñones al queso. Nadie que no lo haya visto muy de cerca puede imaginarse lo que sobre este punto, eleccion de dramas y otros, pasa entre los actores; y aun viéndolo no todos conocerán el influxo que tales contiendas tienen para el buen ó mal éxito de la representacion.

Tambien perjudica al teatro el luxo de los actores, que tan sospechosa hace la conducta de las mugeres, quando se presentan con galas que valen casi tan-

to como lo que ganan en un año. Un galan, que tal vez estaba pagado con dos duros diarios abundantemente, dice que no tiene bastante con cinco á pretexto del luxo que debe mantener. Este daño podria en parte remediarse con el establecimiento de *guardarropías* mejor guardadas que las que en tiempos han tenido ciertos teatros. Al cómico se le deben proporcionar estos auxilios, que al cabo terminan en utilidad del público. El luxo del teatro es enorme, y por consiguiente debe moderarse.

Para hacer frente á estos abusos, y á otros que callo, me parece que la *Academia dramática* deberia considerar como uno de sus principales trabajos el de arreglar una *ordenanza teatral*, que aprobada por el Soberano se pasase al Caballero Corregidor de Madrid, para que la mandase executar por sus subdelegados, á quienes tal vez convendria asociar

una persona práctica en este ramo de literatura para que los auxiliase, no en la parte jurisdiccional, sino en la instructiva. Esta ordenanza debería comprender todo lo perteneciente á la escuela de actores, al gobierno interior y económico de los teatros, á la conducta de los actores, á sus obligaciones, imponiéndoles la de tomar el papel mas análogo á su carácter, siendo el Magistrado el que con conocimiento resolviese, y formando una lista separada de los dramas dignos de representarse; y en una palabra, á cortar todos los abusos despues de observados con mucha reflexion. Tambien era preciso prohibir la representacion de todo drama que no tuviese el pase de la Academia.

He recorrido, con la brevedad que exige un ensayo, los artículos que me parecen mas precisos, para elevar nuestro teatro al punto de perfeccion que su des-

tino exige, así por la estructura de los dramas, como por lo que pertenece al modo de representarlos. Y aunque todo proyecto que conspira á reformar abusos, halla sus inconvenientes dentro de ellos, me parece que los de este son nada comparados con sus ventajas.

Estoy firmemente persuadido de estas proposiciones. Es muy favorable al proyecto de mejora el hallarse la economía del teatro en una mano sola; esto es, en el Señor Corregidor de Madrid, que puede presidir la Academia y la escuela, y aun le es fácil su formación baxo el pie que pide este asunto, pues lo conoce á fondo en toda su extension. El teatro bien administrado produce para todo: principio importante, y de cuya verdad responderá la experiencia siempre que sea consultada, pidiendo en cada teatro una razon de los precios, de los productos, de lo que llega al impre-

sario , de lo que se consume en gravámenes y el motivo y origen de cada uno.

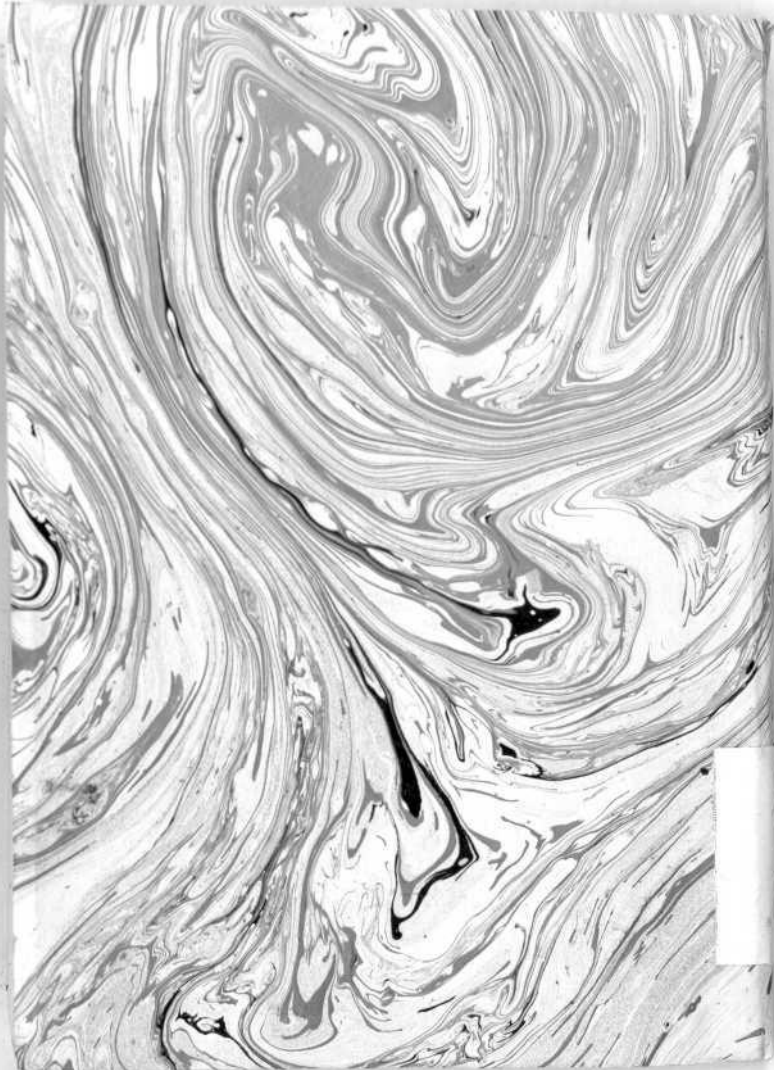
Despues ya será facil extender y modificar los pensamientos que aqui se insinuan , procediendo baxo la seguridad de cálculos que no engañen.



artio, de lo que se consume en gra-
 neros y el motivo y origen de cada uno.
 Despues ya será fácil extender y mo-
 dificar los pensamientos que aqui se in-
 sieren, procediendo baxo la seguridad
 de cálculos que no engañen.









G-E-613

